

Empatía: Diálogo y Ética¹

Donna M. Orange, Ph.D., Psy.D.²
Claremont, CA, USA

La autora presenta aquí una serie de reflexiones sobre el papel de la empatía y sus diferentes concepciones en el marco de la Teoría de los Sistemas Intersubjetivos, que complementa lo aportado en otros trabajos.

Palabras clave: Empatía, Ética, Teoría de los Sistemas Intersubjetivos.

The author presents here a series of reflections on the role of empathy and their different conceptions within the framework of intersubjective systems theory, supplementing the ideas contributed in other works.

Key Words: Empathy, Ethics, Intersubjective Systems Theory.
English Title: Empathy: Dialogue and Ethics

Cita bibliográfica / Reference citation:

Orange, D.M. (2016). Empatía: Diálogo y Ética. *Clínica e Investigación Relacional*, 10 (1): 49-52. [ISSN 1988-2939] [Recuperado de www.ceir.info] DOI: 10.21110/19882939.2016.100103

¹ Traducción castellana de Sandra Toribio Caballero. Texto aportado en sus intervenciones en *Ágora Relacional/Instituto de Psicoterapia Relacional*, Madrid, el 16 de Enero de 2016.

² **Donna M. Orange** es Doctora en Filosofía y Psicología, Analista Supervisora del *Instituto para el Estudio Psicoanalítico de la Subjetividad* (NYC, USA) y profesora del Programa Postdoctoral de la NYU, ISIPSé (Roma) y muchas otras instituciones. Miembro de Honor IPR. Sus obras: *Comprensión Emocional. Estudios en Epistemología Psicoanalítica* (Guilford, 1995); *Mundos de Experiencia: Entretejiendo las Dimensiones Filosófica y Clínica en Psicoanálisis* (con Stolorow y Atwood, Basic Books, 2002); *Pensar la práctica clínica: Recursos Filosóficos para el Psicoanálisis Contemporáneo y las Psicoterapias Humanistas* (2010; Cuatro Vientos, 2012); *El Extraño que Sufre: Hermenéutica para la Práctica Clínica Cotidiana* (2011; Cuatro Vientos, 2013); *Nutriendo la vida interior de los clínicos y humanitarios: El giro ético en Psicoanálisis* (Routledge, 2016) y muchas otras; Dirección de contacto: 570 Mayflower Road - Claremont, CA 91711 Donna.orange@gmail.com www.donnamorange.net

Habiendo llegado al psicoanálisis desde la psicología del self, conservo, a pesar de mis raíces filosóficas, una cierta afección por el concepto y práctica de la empatía. La palabra empatía en inglés se traduce al alemán como *Einfühlung*, sentir dentro de, derivada de la hermenéutica romántica. Uno siente dentro de la naturaleza, dentro de una pieza de arte, dentro de los sentimientos de otros. Sin embargo, desafortunadamente, con todas sus intenciones benevolentes, la palabra ha llevado, tanto en alemán como en inglés, connotaciones de un pensamiento claro, pragmático, relacional, que un fenomenólogo de los sistemas intersubjetivos dedicado a la comprensión de los mundos de experiencia organizados personalmente, dudaría en aceptar. Puede, o no, dependiendo de las definiciones, implicar una lectura individual misteriosa de la mente de otro individuo. Como capacidad bien afinada puede, o no, como nos advirtió Heinz Kohut, ser utilizada para buenos o malos propósitos. Puede conllevar sentirlo todo y no hacer nada, lo que difícilmente es un enfoque ético para el psicoanálisis o la vida en general. Por lo tanto, necesitamos bien 1) definir la empatía con tanto cuidado que pocos serían los que pudieran malinterpretarla o hacer un mal uso de ella, bien 2) desecharla a favor de otras ideas importantes, o bien 3) integrar sus valores en lo que ahora estamos sosteniendo. Para mostrar mis intenciones, diré que me inclino por la tercera alternativa.

Heinz Kohut claramente estaba a favor de la primera alternativa, definiendo la empatía como nuestro único punto de entrada a la vida psicológica de aquellos a los que buscamos servir. Él, de hecho, reivindicaba que la empatía era una forma de conocer – yo diría de imaginar – aquello definido por el método psicológico de la cura a lo que llamamos psicoanálisis.

Sugiero dos vías para un psicoanálisis interesado en superar algunas de las dificultades en el discurso ordinario de la empatía: (1) una hermenéutica filosófica del diálogo o de la conversación, y (2) una ética de la responsabilidad primordial para el otro al que servimos. De forma separada y en conjunto, éstas complejizan sin abandonarlos los valores inherentes al discurso de la empatía que muchos de nosotros seguimos apreciando.

Especialmente relacionado con el nombre de Hans-Georg Gadamer (1900-2002), la hermenéutica filosófica rechaza la idea clásica de la empatía por su subjetivismo, esto es, por su dependencia en la idea de que una mente entra en la mente de otro. En vez de esto, aprendemos a conversar, de forma impredecible pero aun así siempre en busca de la verdad, a anticipar la terminación aunque nunca se acabe, dispuestos a jugar pero al

mismo tiempo absolutamente serios, siempre preocupados por el sentir pero buscando llegar a conocer el *Sache selbst*, el asunto en sí mismo, el asunto en cuestión. La hermenéutica busca la conversación como nuestro mejor acercamiento a la comprensión. Lo inconsciente, tan adorado en la sensibilidad analítica, aparece en la hermenéutica filosófica como preconcepción y prejuicio, lo que damos por sentado hasta que el diálogo y la conversación nos hacen más conscientes. (Los lectores de las teorías de los sistemas intersubjetivos reconocerán aquí los principios organizadores inconscientes, las expectativas relacionales formadas durante el desarrollo, o las convicciones emocionales, como me gusta llamarlas). Aquellos de nosotros preocupados por el “giro ético” en psicoanálisis escucharemos nuestros inevitables prejuicios a medida que dan formas a nuestros sesgos culturales, nuestras presunciones de privilegio racial, sexual, de clases y cultura, como formas de inconsciente que nos preocupan. La hermenéutica dialógica, no restringida a la diada pero que normalmente empieza ahí, toma la voz del otro al menos tan en serio como la propia, encontrando ahí una fuente de aprendizaje y autocorrección. Escuchar bien nos ayudará a sostener nuestras teorías con ligereza, como los pragmatistas nos aconsejan, y a poner a prueba nuestra imaginación empática en el diálogo.

Podemos encontrar en la ética fenomenológica una segunda fuente para mejorar los conceptos tradicionales de empatía. Una vez que hemos, en el rostro del otro que sufre y en las injusticias sociales masivas, por no mencionar la destrucción sin sentido de nuestro planeta, escuchado la pregunta de Caín, “¿Soy yo el guardián de mi hermano”?, somos acusados. Nacimos en la responsabilidad. “Soy culpable/responsable de todo, y antes de todo, y soy más que todo para los otros”, leemos repetidamente en *Los Hermanos Karamazov*. En las escrituras hebreas leemos que la viuda, el huérfano, y el extraño son mis hermanas y mis hermanos. Después escuchamos “Bendecidos sean los pobres...”.

Pero puede que preguntéis, qué tiene que ver esta historia ética con el psicoanálisis. Yo diría que a través de esta historia, el psicoanálisis ha incluido a gente que reemplazaba al pobre, al marginado, y al devastado en el centro de su trabajo, y que su restricción a las clases medias y altas ha sido una deformación. Pensamos en Ferenczi, trabajando con los marginados antes incluso de que conociera a Freud, en Suttie recordándonos las necesidades de sensibilidad, en Fairbairn trabajando con los caminantes heridos que vuelven de las guerras, en Winnicott con sus delincuentes, en Kohut incluyendo en la teoría y la práctica a aquellos que habían sido considerados durante muchos años como

no analizables. Hoy en día hay más, que muchos de nosotros conocemos, estudiando el privilegio de los blancos, la desigualdad extrema, la inmigración, los efectos del colonialismo, la vergüenza de clases, la crisis climática, etcétera, con sus efectos devastadores psicológicos y socioculturales.

El giro ético, considerado junto con las actitudes profundamente intersubjetivas / relacionales descritas como dialógicas, está en buena armonía con los valores que más aprecio de la tradición de la psicología del self, incluso cuando he intentado ampliar esta teoría y práctica. Estas incluyen: 1) La psicología del self ha ayudado a restaurar a la voz humanitaria en psicoanálisis, protestando ruidosamente contra el tratamiento de seres humanos como especímenes y diagnósticos; 2) La psicología del self, en todas sus variedades, ha ratificado relación e interdependencia como condición básica humana; 3) La psicología del self ha intentado permanecer cercana a la experiencia en su teorización y práctica; 4) La psicología del self ha legitimado el cuidado, la compasión, incluso la ternura en psicoterapia y psicoanálisis; y 5) La psicología del self, con su conciencia de muchas formas de vergüenza y degradación, ha colocado a la restauración de la dignidad humana en el centro del proyecto terapéutico.

A veces nuestros valores se encarnan mejor y nos son enseñados de nuevo por otros fuera del psicoanálisis. Hace poco, mi cuñado, de 77 años, necesitó una cirugía para el cáncer, que conllevaba mucho riesgo, en una ciudad del sur, que había sido golpeada por una tormenta de hielo y nieve sin precedentes. Esta ciudad no tiene un solo quitanieves. Su famoso cirujano llamó pronto esa mañana para decir que su oficina estaría cerrada y que podría llevar a cabo la cirugía temprano. Sin embargo, nosotros estábamos aislados en una colina a muchas millas de distancia y no teníamos forma de llegar al hospital. No pasa nada, dijo este cirujano, él era del norte, tenía tracción en las cuatro ruedas y vendría a recogerlos. Así lo hizo, llevando a cabo con éxito la cirugía, y también se ofreció a llevarnos a mi marido y a mí a casa cuando estuviéramos listos. Cuando le di las gracias, simplemente dijo, “No podía seguir dejando que se preocupara más tiempo por la operación”. Si esto es empatía, práctica y sin misterios, no pretenciosa al servicio del otro, a mí me vale.

Original recibido con fecha: 29/11/2015 Revisado: 16/01/2016 Aceptado: 28/02/2016